



Crónica Literaria 661.305

Por ALONE

"La América que no hablé", por Ricardo Bolívar (Ocho. 1970) — El placer de viajar, bajo antano de palmeadas y magníficas, pero a pocos días de las visiones y las agencias de turismo con sus cartuchos de pago habitar de acercados a la masa y ya podían proporcionalmente las personas de más modestas recursos.

Pero, según parece, "la marcha del progreso" no sigue una línea recta.

A veces se diría que retrocede; entre el precio del dólar y los impuestos cada día crecientes, más los controles administrativos nos están llevando de nuevo a la época en que viajar significaba una superioridad y era el goce de los privilegiados.

Los demás, para salir a veces, deberemos resignarnos, más que nos pese, a practicar "el viaje impuro", la lectura.

Todo consiste en saber aprovechar la imaginación, y abrir las páginas de un libro como quien abre las puertas de un ventanillo.

He aquí uno que se presta justamente al caso: es un libro de viajes.

En "El Imperio", cuando se necesita de leer la Caja de Escritores (Chile y Periodistas, Ricardo Bolívar, que empieza el libro con un capítulo sobre su vida literaria, da a luz un libro de poemas que Jorge Gustavo Silva comentaría con este título: "Un poeta en una caja").

Después ha de ser leído muchas otras obras diversas que pueden resumirse en el territorio al que se va, como, por ejemplo, "El viaje impuro", en un capítulo y seguir, en suma, los capítulos que nos llevan a todos por esta senda que no se sabe de dónde viene ni a dónde va.

A la ciudad de aquella "Venezuela" de 1970.

Periodista, orador, parlamentario, hombre de asamblea y de partido, que alguna vez sintió al hablar "de los viajeros del cielo", la pasión de escribir durante un tiempo se agotó al momento de volver, hasta que no pudo más y decidió librarse para respirar mejor.

Su libro nos lleva volando sobre el mapa de América. Trata, como en perspectiva línea, el Ecuador, Colombia, Venezuela, toda Centroamérica, México.

Pero el viaje no importa, sino el viajero.

Y unas pocas páginas bastan para comprender que vamos en buena compañía. Paloma Irujo, sencilla, vive de abastecer periodistas y cierta simpatía recostada de lo que es compañía de cualquiera como de uno "VIP".

No seremos un viajero del horrible maridaje, con nada, es decir, en que los adelantos y los cambios aéreos convierten al que va dispuesto de título y distancias.

"No puedo quejarme de la lejanía de los procedimientos administrativos — dice, pag. 13—. Es un pasaporte diplomático que me libera de la franquicia y a los pocos minutos estoy frente a un viejo amigo chileno: el Ministro Consejero de la Embajada de Chile en Lima, Enrique Araya, el mismo que escribió un libro bastante interesante que se titula "La Luna en mi Tierra", e igualmente perfecto que los astrónomos han hecho perfecto.

Algunos, pues, de nuestra cuenta ese fantasma antiguo.

Su primera visita en el Perú será para Luis Alberto Sánchez que lo recibe en el Senado, manifestando interés desde rivales con los noroccidentales y las modernas profesiones, en un silencio lleno de comentarios. La entrevista no fue, según parece, del todo cordial. Nuestro amigo conocido, tantas veces desterrado en Chile, trae una espina oculta, la incertidumbre de Chile en probar a Beltrán.

No hay un año menor en esta revista que vote a favor de un período semejante. Le ocurrirá a Beltrán lo que le ocurrió a Frei con su viaje a Estados Unidos.

¿Cómo?

El "Halcón", "Mientras no se hunda el "Halcón", según la Presidencia del Perú visitará su país". Bolívar se dispuso con libertad del viajero aprista, segundo hombre de su partido, Taché de la Universidad de San Marcos y decidido escritor,

anunciando "los poetas" al psico-análisis que lo había invitado, con ese frago amargo tenía lo suficiente.

Nada de eso ocurrió con Haya de la Torre, el líder fundador del Apra. Alto, pelado, a los 70 años, con su cabello negro, es un buen ejemplar de línea española. La charla con él se prolonga hasta las dos de la madrugada, provocando impaciencia entre los que hacen espera para ser recibidos. Bolívar salió con un cargamento de libros provisto de cariñosas dedicatorias, "en medio de las miradas a tientas de los que no comprenden por qué el jefe aprista le había concedido tan larga audiencia a un chileno".

Desde ese momento se empieza a definir la personalidad del viajero en cuyo carácter un periodista y un político se juntan, cuando el uno de todo lo que pasa y encareciéndolo el otro hacia las cuestiones sociales y los problemas de Gobierno, ambos con entera fealdad a todas partes y conexiones entre los dirigentes.

Cuando la ocasión ayuda, se produce una fiesta.

Lo es para ambos, por ejemplo, esa impagable entrevista que nuestro Embajador en Panamá preparó para el viajero con el Presidente, desfilado y en guerra, tan frías como en palacio con la revolución triunfante como en la época más normal. Regalo para el periodista y motivo de reflexiones para el político.

Y vamos a Costa Rica de los cuales desde se crea un ganado nuestro que, pese a la distancia, podría llegar a Chile más pronto que el argentino, paradójica sorpresa que impresionó al viajero más tanto como el capricioso de los cambiantes orientaciones del país en la cual, de día claro y a mansalva, sin miedo a los inspectores ni a nada, como cualquier recordaría, ¡Oh, paraiso!

A medida que el viaje se desarrolla, se va acentuando la conciencia del viajero hasta aprovechar la que podría llamarse información profesional del viajero, que habituado al entusiasmo de los asambleas, inconscientemente se adapta a su modo de pensar y copia sus expresiones.

El Canal y la fábrica económica yanqui, dotada de un poder de creación, de origen clásico, sólo le provocan las mismas impresiones que inevitablemente arrastran aplausos al audaz explorador de Hispanoamérica por América del Norte y las compañías extranjeras. Resultado nuestras riñas, notables, sin gastar ni deparar nada, por el aire.

Si un momento se le ocurre dudar y que acaso, miradas, no en superior, sino en profundidad, las cosas pueden ser muy distintas. Pero así o así se posaron y seguimos poseyendo enormes yacimientos minerales, de nada nos servirían si no los podemos extraer y sólo violamos a producirnos cuando los empresarios extranjeros llegaron con esas otras riñas ya no naturales, sino sobrenaturales, que se llaman: inteligencia, orden, ahorro, disciplina, espíritu de trabajo, constancia, previsión,

técnica, y procedieron a aplicarlos como un sepiete cobardes al flanco de los montañas. De esas riñas participamos nosotros por los impuestos, de que nunca se habla y que constituyen la mayor entrada del país, sin más escoras que cobardes. Pero como en la mentalidad cretense las palabras pesan más que los hechos, el mito de la explotación, seguida del mito de la nacionalización, nos quitaron prácticamente las riñas positivas para dejarnos la sombra y el papel que nos acredita propiamente. Desgraciadamente, no propietarios de la inteligencia y el espíritu, sino del resultado transitorio de esas virtudes permanentes.

Notando, un poco claro de su propia conciencia, Ricardo Bolívar, en los últimos capítulos de su obra, se deja arrastrar hasta una tesis que propone como remedio de los males: la élite debe que precisamente acalla la protesta contra esos males. Ofendido de Fidel Castro, piensa que América había poco futuro y la invita a "ver un uso de la palabra", como si de ese modo pudieran salir harina y pan que pide el hambre de la multitud. No se le ocurre que en vez del apóstrofo de Miguel Ángel a su "Motes", "Pablo", lo convendría a los verbosos mandatarios un apóstrofo? ("Pablo").

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile